

UGO
BIGGERI

Presidente de Banca Popola Etica. Cobra 3.000 euros al mes y prefiere la pana y los vaqueros a la corbata. Presiden una entidad que ha integrado a Fiare Banca Etica, que acaba de inaugurar en Bilbao su primera sede en España. Insta a los ciudadanos a pedir cuentas a los bancos por el uso de sus ahorros y el modelo económico que impulsan.

«No debería haber miedo a hacer más preguntas a los bancos»

MIKEL SEGOVIA BILBAO

Pregunta.— Lo primero que llama la atención es su estilo, aquí no hay corbatas, ni trajes. Entiendo que es algo premeditado, ¿por qué?

Respuesta.— Las finanzas deben estar más cerca de la gente y viceversa, la gente debe hacerse más preguntas sobre las finanzas. Durante años la única pregunta que los ciudadanos nos hemos hecho ha sido conocer el tipo de interés, pero no se preguntaba sobre el riesgo de la operación, sobre el objetivo del banco en su inversión o lo que se hace con nuestro ahorro. Ése ha sido uno de los problemas que ha provocado la crisis financiera.

P.— En ocasiones los ciudadanos entran a las entidades como quien pide un favor, cuando realmente es más bien todo lo contrario. ¿Esa percepción está cambiando?

R.— Sí, es así. En realidad es un proceso cultural que viene del individualismo, como si la colectividad no contase. Las entidades financieras son poderosas y lo miden todo con los números, como si fueran meras matemáticas, y no lo son, hay muchas más cosas detrás. Actuamos como analfabetos financieros. Lo que convierte a la gente en iguales es hablar el mismo idioma, si hablamos una lengua diferente, eso da más poder a un lado que a otro. Eso es lo que pasa en la banca, la gente no entiende casi nada de finanzas. Pensamos que los bancos nos dan sólo servicios, y sí los dan, pero también son el motor de la economía, son el acelerador, y utilizan nuestro ahorro para ello. Lo que sucede es que no preguntamos a los bancos o a los fondos de inversión dónde invierten nuestro dinero, qué tipo de economía están acelerando, una cercana a la gente y sus necesidades o al medio ambiente o una que invierte en armas, en la especulación, etc. No debería haber miedo hacer preguntas a la banca.

P.— Como presidente de un banco, ¿qué diría que es la ética?

R.— La ética es una cuestión que no es fácil definir. Es algo muy personal, hay distintas opiniones y por eso el único modo es ser un banco muy transparente. Cuando compramos un producto en un supermercado tenemos mucha información sobre él: cómo se produce, qué contiene, etc, hace 50 años no. ¿Por qué? Porque los consumidores han exigido tener esa información para poder elegir. ¿Por qué no se puede hacer lo mismo con las finanzas?

P.— La crisis en el sector bancario, ¿es fruto del descontrol del sistema,

de la avaricia o una inevitable consecuencia de la condición humana y que volverá a repetirse?

R.— Tengo un poco de temor de que pueda repetirse, sí. Se ha producido una financiación de la economía. Si yo realizo una actividad económica en una empresa tengo límites que me marcan los medios y los recursos con los que cuento. En las finanzas, en cambio, si todas las reglas se levantan, el límite desaparece y el riesgo de hacer cosas que provoquen un alto riesgo se dispara. Necesitamos un sector financiero paciente, sólido y más democrático, que no esté monopolizado por unos pocos. Cuando nos fijamos en el producto mundial bruto lo generan millones de empresas, cuando analizamos el volumen financiero mundial hablamos de decenas de empresas, de unos pocos operadores. Eso es un problema.

P.— Su planteamiento es rompedor respecto a la banca tradicional. Se asemejan a un discurso de cambio de los llamados colectivos de indignados. ¿Son ustedes los Podemos de la banca?

R.— Sí se puede decir que estamos cercanos a los movimientos de los indignados. No somos políticos, pero si apostamos por otro modelo. En realidad es un momento en el que la

FIARE BANCA ETICA LLEGA A BILBAO

Economía Social. La entidad de banca ética impulsada desde el País Vasco y que cuenta con 5.000 socios, acaba de inaugurar una sede en Bilbao. Banca Etica, integrada en Banca Popolare Etica, en Italia, dispone de un capital social de 49,9 millones de euros y cuenta con casi 37.000 socios. Ha concedido 815 millones en préstamos a 7.653 organizaciones, empresas o particulares. La filosofía de Fiare Banca Etica se soporta en favorecer proyectos sociales, medioambientales o que favorezcan una economía social. Entre sus principios destaca que el salario de su director general nunca podrá superar en seis veces en salario más bajo de la entidad.

gente se empieza a hacer preguntas sobre cómo utilizar la intermediación financiera de modo más cercano a la gente. No somos los primeros que hacemos banca ética. El propio Papa Francisco denuncia esta economía individualista que mata, y dice que todos tenemos una responsabilidad indirecta con nuestros ahorros,



ARABA PRESS

entre el 10% y 20% al año, que es mucho, pese a que aún es un volumen global pequeño.

P.— Afirman que su actividad tiene menos impagos que la banca tradicional, ¿cómo lo logran?

R.— Sí, porque nuestra actividad tiene menos riesgo y tenemos menos impagos, muchos menos. Es el resultado de analizar otras cosas. No sólo se pregunta por el beneficio, sino también por la utilidad social, los objetivos de la empresa que te pide un préstamo. En Italia el impago en la banca tradicional es del 10% y en la

banca ética del 2%. Nosotros evaluamos el riesgo, no sólo la garantía.

P.— Ser directivo de un banco no es hoy un trabajo muy bien valorado. Arrastran descrédito y rechazo. ¿A usted se le hace difícil decir que preside un banco?

R.— No conozco a muchos presidentes de bancos pero yo estoy contento, veo que cada vez más bancos están más interesados en lo que hacemos. Esas relaciones empiezan a aumentar. Aquí queremos trabajar, por ejemplo, con Laboral Kutxa, con la que nos asemejan muchas cosas. No todos los bancos son iguales, uno de los problemas que tenemos es que el sistema financiero quiere que todos sean iguales.

P.— Los bancos al uso, ¿les siguen mirando con recelo?

R.— Empezaron diciendo, 'estos son unos locos que van a hacer cosas que no funcionan, tendrán impagos muy altos'. Ahora nos miran de otro modo, ven que tenemos menos impagos que ellos, que seguimos creciendo y nos ven con más atención. También la política, el Gobierno en Italia, por ejemplo, cuando toma medidas financieras, ya nos tiene en cuenta y nos pregunta, pese a que somos pequeños.

P.— En España los elevados sueldos, las indemnizaciones millonarias y el blindaje de los directivos de la banca ha sido una constante. ¿Cómo es la norma en este aspecto en Fiare?

R.— Nosotros tenemos una regla, el salario más grandes, incluido todo, el coche, el variable, el fijo, etc, no debe ser más elevado que seis veces el salario del empleado con un sueldo más bajo. Eso sería el sueldo del director general, aunque por ahora sólo es cuatro o cinco veces superior. En mi caso no es así, yo gano 3.000 euros al mes, que está muy bien.

P.— Esas menores diferencias salariales, ¿son una ventaja en las relaciones laborales?

R.— Sí, pero también pueden suponer un problema. Nosotros tenemos problemas para poder contratar altos cargos, que saben que van a ganar tres veces menos que en otros bancos.

P.— ¿Ustedes investigan la procedencia de los fondos que llegan a su banco?

R.— Preguntamos a los ahorradores e indagamos hasta donde podemos. En Italia, por ejemplo, hay una ley que dice que si tienes dinero negro pagas una comisión y lo blanqueas. Nosotros no queremos ese dinero, aunque suponga una pérdida. Primamos la procedencia al negocio.

P.— ¿Por qué una oficina en Bilbao?

R.— Había un grupo de gente que quería hacer un banco ético. Miraron el modelo en Italia y comenzamos una colaboración. Se promovió por gente de Bilbao. Durante dos años buscaron 5.000 socios y lograron 5 millones de capital social para crear el banco. Finalmente se integró en Banca Popolare Etica.